

EL REINO DE DIOS

Hablo en mi calidad de ciudadano del Reino de Dios del cual soy parte desde el 24 de Diciembre de 1980. El Reino de Dios no es una democracia o un sistema parlamentario, es exactamente lo contrario, es un sistema completamente autoritario ejercido por un Rey, que conjuga en su sola personalidad tres oficios únicos en su género: Rey, Sacerdote y Profeta.

Es parte de su personalidad el ser soberano, es decir, la potestad de hacer lo que Él quiere, como tal, es Él quien dicta las leyes y el único que puede juzgar en consonancia, porque además de soberano y legislador es juez, es Él quien salva o quien condena, Él tiene siempre la primera palabra y la última palabra por eso San Juan lo presenta como el Alfa y la Omega.

La única forma, repito, la única forma de ser parte del Reino de Dios es a través del arrepentimiento y la predicación del Evangelio (Mr. 1:14 y 15) y los que somos parte de este reino, somos simplemente siervos o si queremos usar la palabra griega doulos en toda su dimensión somos esclavos, tal y como se presenta Pablo en todos sus cartas como esclavo de Jesucristo.

En el reino de Dios somos siervos de Jesucristo, aunque también nos llama amigos, la esposa del cordero, pueblo adquirido, pero en esencia somos sus siervos. Él es el Señor y cuando nosotros decimos Kyrios o Señor ipso facto estamos reconociendo que somos siervos.

Jesucristo lo dijo bien claro, no lo dejó a nuestra interpretación, pues lo expuso de una manera que solo tenemos una opción: Obedecer. Él dijo: Si alguno quiere venir detrás de mí... en el griego dice detrás no en pos y fíjese bien que no dice Sí alguno quiere andar a la par mía dice detrás de mí porque nosotros los súbditos de este reino somos seguidores. Nunca vamos ni al lado de Jesús ni mucho menos adelante, vamos detrás de él.

La falta de entendimiento de esta verdad nos lleva a seguir denominaciones, tradiciones religiosas, líderes cristianos que no son súbditos del reino, corrientes teológicas y hasta caprichos personales, nunca a seguir a Cristo. Ser súbdito de Reino, ser ciudadano del cielo es ser un seguidor de Cristo, es hacer precisamente lo que dijo que hiciéramos: Tome su cruz y sígame. Pero el mismo Jesús dice que su yugo es fácil y que todo lo que demanda de nosotros es precisamente eso: Seguimiento.

En esta ocasión quiero hacer tres consideraciones del Reino de Dios en relación con el seguimiento a Cristo.

La primera consideración es: Sí en las congregaciones no hay discípulas, no hay reino de Dios en la sociedad. Una persona que sigue a Jesucristo es una nueva criatura (II Cor. 5:17) Simplemente no es posible que una persona que se arrepiente y cree en el evangelio (Mr. 1:15) sea la misma persona. Dos más dos son cuatro amigo mío. Cuando afirmamos que hay un avivamiento espiritual en América Latina, y que tenemos iglesias de miles de personas con edificios millonarios o que en ciudades como San Pedro Sula, Honduras el 51% de la población es cristiana evangélica, pues o pecamos de ingenuos o no hemos entendido lo significa ser súbdito del Reino y ciudadano del cielo. Una cosa es que tengamos los templos atestados de parroquianos que llegan el domingo a ver un show o a escuchar a un elocuente predicador que sabe cómo manejar las emociones de las masas y otra cosa es ser seguidor de Jesucristo.

Tenemos que entender bien esta diferencia para que entendamos porque América Latina sigue siendo un continente bajo la maldición de la idolatría, bajo la maldición de la corrupción, bajo la maldición del crimen organizado, bajo la maldición del narcotráfico, bajo la maldición de políticos demagogos, adúlteros, ladrones, megalómanos y los calificativos pertinentes en estos casos.

La segunda consideración es, ser súbdito del reino es lo mismo que ser seguidor de Jesucristo. Seguimiento amigo mío es dejar la oficina de cobrador de impuestos, seguimiento es dejar las redes, seguimiento es dar la mitad de nuestros bienes a los pobres y si en algo hemos defraudado a alguien devolverlo cuatro veces, seguimiento es clamar con desesperación en nuestro camino a Damasco ¿Qué debo hacer Señor? Hechos 22:10.

Seguimiento es ir detrás de Jesús, nunca al lado de Él nunca delante de Él, es ir detrás de Él. Seguimiento y obediencia irracional a Dios son sinónimos, porque con Dios no se razona se obedece. Saca a mi pueblo de Egipto... Dale siete vueltas a Jericó y los muros caen... Ve contra los Madianitas con 300 hombres...

Ningún discípulo le preguntó a Jesús cuánto le iba a pagar, como iba a sostener a su familia, no, ellos simplemente dejándolo todo, le siguieron.

Sí, hubo gente que trato de negociar el seguimiento en el Reino de Dios. Uno dijo: Te seguiré a donde quiera que vayas... Jesús le contestó: Las zorras tienen sus guaridas, las aves sus nidos... Este hombre estaba tratado de seguir a Jesús sin llamamiento. El seguimiento es producto de un llamamiento al arrepentimiento y a creer en el Evangelio, sin eso no hay seguimiento, no hay Reino de Dios.

Otro parroquiano le dijo: Déjame enterrar a mi padre y luego te sigo... Jesús le responde Deja que los muertos entierren a sus muertos. Según la práctica cultural de la época, él estaba pidiendo un permiso para ausentarse y después iba a seguirle.

Y finalmente, otro parroquiano se le presenta y le dice Déjame despedirme en mi casa y luego te sigo. Jesús le contesta El que pone su mano en arado y vuelve a ver atrás no es digno del Reino de Dios. Este individuo estaba tratando de poner condiciones a Dios. A Dios no se le ponen condiciones, ante Él simplemente bajamos la cabeza y hacemos lo que Él dice.

Y para terminar, déjame dejar claro que Dios nunca negocia el seguimiento ni los principios del Reino, cuando le dijo al Joven Rico vende lo que tienes, dáselos a los pobres y sígueme el joven rico no pudo pagar el precio de ser un súbdito del reino, el precio de ser ciudadano del cielo y dio la vuelta y se fue. Fíjese que Jesús no regateó el precio, lo dejo ir simplemente.

Nosotros como predicadores, como pastores, como líderes de este continente, no tenemos derecho a ofrecer un evangelio más barato ni hacerlo más fácil a nadie. Para ser súbdito del reino, Dios quiere todo de mí o no quiere nada.

Finalmente, la última consideración es analizar los efectos de los seguidores de Cristo. El resultado es bien sencillo, el Reino de Dios es el contra peso del reino de las tinieblas, es la antítesis y puesto en lenguaje coloquial es el otro lado de la moneda. Póngamole nombre y apellido para su mejor entendimiento. Cuando un súbdito del reino es un empleado público y alguien intenta sobornarlo, este simplemente rechaza la insinuación no importa que esto signifique salir de las limitaciones económicas, pues él tiene una esperanza gloriosa para su vida. No importa donde el ciudadano del cielo interactúe, en la escuela, el trabajo, los amigos, la familia o el congreso nacional, todos sabrán que él es cristiano, puesto que dirán de él: este que trastorna al mundo entero también ha venido aquí. Los hijos del Reino no podemos pasar desapercibidos, no somos una estadística en los viejos anaqueles de una institución, no vivimos en el anonimato, todo lo contrario, somos la luz del mundo, somos la sal de la tierra, somos el fermento de Dios. De

nosotros se dice exactamente lo mismo que se decía de Ezequías...y Dios estaba con él y donde quiera que iba prosperaba. Ya hemos afirmado que ser un súbdito del reino es lo mismo que ser un seguidor de Cristo y este hecho, como hemos visto tiene efectos. Si no hay efecto es porque no hay causa. La ley de Newton está clara, toda acción provoca una reacción.

En resumen, hemos hablado del Reino de Dios desde la perspectiva del seguimiento. Es decir, el Reino de Dios es un conjunto de seres angélicos y humanos gobernados por Dios que luchan no con armas carnales sino espirituales contra principados y poderes regidos por el príncipe de las tinieblas, el dios de este siglo. Nuestro objetivo es predicar el Evangelio de Jesucristo para que la gente crea y sea salva, porque hemos entendido que la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Luego nuestro trabajo es discipular, es decir, enseñar, modelar a Cristo, transferir vida para que los convertidos crezcan y maduren y se conviertan en hombres y mujeres de los cuales Dios pueda decir, estos son mis hijos de quienes tomo complacencia. Nuestro desafío es seguir a Cristo, el va delante de nosotros, Él es quien abre paso, es quien nos lleva por el valle de sombra o por la vereda.

Termino con las palabras de Bonhofer: La Gracia de Dios es cara porque nos cuesta la vida, pero es Gracia porque nos da la vida. Seguir a Cristo nos cuesta la vida niéguese a sí mismo pero también nos da la vida el que vive y cree en mí no morirá eternamente. Este es el Reino de Dios.